Lo que queremos

Nadie, absolutamente nadie, tiene derecho a imponer nada. La imposición es la negación del derecho. Es una ofensa a la personalidad. Una brutalidad indigna de quien se estime a sí mismo y no menosprecie a sus semejantes.

De cohibiciones, de limitaciones, demasiadas nos señala ya la Naturaleza. Si contra ella luchamos, ¿cómo no luchar con fervor contra las que nos imponen los hombres?

No, a nosotros no nos espantan las pasiones. Estas producen grandes daños si son cohibidas, violentadas; no, si desde sus comienzos pueden desarrollarse normalmente. Casi estamos por decir que son sólo generadas por la violencia; si se las dejara libres, reduciríanse a sentimientos, a afectos más o menos intensos, que jamás tomarían carácter morboso.

Nuestro ideal es, pues, que cada uno pueda comer hasta saciarse; vestir a su gusto; habitar como y donde le plazca; relacionarse con quien quiera; amar intensamente, trabajar, estudiar, crear a satisfacción propia.

Vivir, en fin, la verdadera vida, la del hombre libre, que quiere, que sabe como obtenerlo y puede efectuarlo y lo realiza.

Esto queremos y por esto combatimos todo cuanto obstaculiza el desarrollo integral de las facultades humanas.

MIGUEL BAKOUNINE.

Los que en todos los tiempos han intentado separar la ciencia del empirismo y elevar el edificio de la filosofía sólo sobre las ideas metafísicas, no han conseguido más que hacerse plagiadores de la antigua teología.

Sus falsificaciones han caído sobre sus cabezas; su trascendentalismo ha arrastrado en su caida lo sobrenatural en que habían creido siempre los pueblos y han acabado por perder lo que deseaban salvar. Recordad, por fín, que no hay ni ciencia innata o revelada, ni privilegios innatos o riqueza caida del cielo; y que así como todo bienestar debe ser fruto del trabajo, para no ser un robo, todo conocimiento debe serlo del estudio para no ser falso. *Proudhon.*

Bellezas cerebrales

El orgullo es león, el egoismo es tigre, la vanidad es gata.

—¿Ves esa pared?
—Sí, mi general.
—¿De qué color es?
—Blanca, mi general.
—Te digo que es negra. ¿De qué color es?
—Negra, mi general.
—Eres un buen soldado.

Los malos envidian y odian; es la manera que tienen de admirar.

Dejarse calumniar, es una de las fuerzas del hombre honrado.

El hombre de valer que sigue siendo modesto, es como oro plateado.

El hombre honrado procura ser útil, el intransigente trata de hacerse necesario.

Antes de engrandecerse fuera, es preciso fortalecerse dentro.

La virtud tiene un velo, el vicio una careta.

No tomes como objetivo ser alguna cosa, sino llegar a ser alguien.

VÍCTOR HUGO.

¿Creen los dichosos del mundo que el desgraciado debe perecer ante ellos, con la misma gracia que el populacho romano exigía de los gladiadores? *Goethe.*

Cuando el genio se adelanta muchos siglos a las generaciones en que vivió, sólo logra implantar la semilla de su pensamiento; capas de inmenso espesor le guardan sepultado en la ignorancia; y necesitando el pensamiento, como la semilla, ambiente apropiado para su germinación, sólo cuando las generaciones posteriores han logrado levantar dichas capas, brota este, tan lozano a veces, cuanto más tiempo ha tenido de arraigar.

José María Esquerdo.